



Benko...in memoriam

La muerte anda rondando hace rato. El mes pasado perdí a tres personas muy cercanas y muy queridas en apenas dos semanas. Hoy ha partido otra persona de quien me siento cercano gracias a su trabajo como músico y técnico de grabación: Franz Benko. La muerte ha llegado una vez más en medio de este momento tan aciago en lo personal y también como país. En un momento de tanta precariedad económica e inmoralidad de la clase gobernante, pareciera que la muerte adquiere otra dimensión. Tremenda, omnipotente incluso. Y molesta. Y duele. Y huevea como una piedra en el zapato roto de tanto caminar los caminos que uno ha escogido. Con Benko se va -pero también se queda para siempre- el sonido de una parte de mi vida; puntualmente mi infancia perdida allá en el norte con el disco de Panal y los recuerdos de la Nueva Ola contados por mi madre. Después vendría mi asomo a la pubertad con las Frecuencia Mod sonando todo el día en la radio y siendo figuras del Festival de Viña dos años seguidos de tan exitosas. Tanto, que opacaron la versión original de "Yo soy una dama", cantada en inglés por Baccara, un dúo español afincado en Alemania. Patricia, su

vocalista, en un momento me confesó vía Messenger que el sonido había sido producto de "unos músicos excelentes y la dirección del gran maestro Rifo". También de un talento innato para construir armonías vocales, según Domingo Vial, baterista y productor musical.

Hace un rato le comuniqué la triste noticia a Domingo, que amaba a Franz Benko. Brutalmente emocionado me pedía disculpas a cada momento por su reacción. No podía creerlo, si sólo un par días antes estuvo hablando de él y recordándolo. Quedamos de hablar otro día. "Ojalá pronto amigo, nos hace bien hablar", dijo al despedirse, no sin antes enviar un abrazo y un beso grande a Fernando Mateo -responsable de registrar el sonido de las Mod- y al *Pater Familias* Luis Torrejón, las otras puntas del tridente sonoro que hizo Historia en este Chile tan ingrato con quienes de verdad ayudan a sostenerlo.

Precisamente ayer hablamos largo y tendido con don Fernando, como siempre. De cientos de cosas. Y quedan seguro miles por escudriñar y escribir de esta manera y poco a poco la historia desde el registro sonoro. En un punto de nuestra conversación coincidimos en algo: el mundo es pequeño, demasiado a veces. Le contaba que uno de los discos de cabecera de mi papá era el que constituye su primer registro personal: el que grabaron Los Sonny's con la música de los *spaghetti western* en 1968. Comentábamos acerca de qué diría mi viejo si supiera que hoy converso seguido con quien grabó su disco favorito y que me ha premiado con su amistad y confianza como lo han hecho todos los músicos y técnicos que me han brindado el tiempo necesario para conocer su Historia. Así, con mayúscula. Los maestros Torrejón, Ureta, Salazar, Rifo, Le Bert, el propio Domingo, don Robert; en fin, los que se vienen. Y los músicos de mi generación, por supuesto.

Cuando realizamos el homenaje a la tríada Torrejón-Mateo-Benko el 28 de junio del 2018 en el Archivo de Música de la Biblioteca Nacional, lamenté mucho no haber podido contactar a Franz. Fue infructuoso cualquier esfuerzo. Sin embargo, el público asistente -en su mayoría jóvenes estudiantes de sonido y producción musical- alucinó con los testimonios de la dupla Torrejón-Mateo, mostrando un respeto e interés tan espontáneo como sorprendente por quienes han realizado registros imperecederos de nuestra música. Resultaba imperiosa una segunda vuelta. La pedí, pero nunca llegó. Entonces, como digo en el párrafo final de mi tesis de magister que tantas satisfacciones me ha entregado: ¿con quién, para quién, desde dónde se escribe la Historia?

La muerte no puede vivir sin nosotros, eso está claro, y acaso sea la traición más grande de eso que llaman vida. Sin embargo, lo realmente importante, es tener una carta equivalente cuando se presenta y ganarle la partida. De eso se trata todo, creo. Nadie muere si vive en nuestra memoria, y de ahí la importancia de un legado. De ahí la importancia de escuchar. Personalmente, seguiré escuchando la Historia contada por sus protagonistas y me transformaré acaso en un simple escribano, en una suerte de cámara de eco que haga rebotar los testimonios hasta que otro tome la posta y siga. O en el *delay* que inventó precariamente Franz Benko en los lejanos años 70, en palabras de Domingo Vial. Es justo y necesario, como dicen ahora algunas voces.

Si en estas líneas se lee congoja, es porque la hay. Por una vez, no me preocupé de ecualizar. Dejé todo como se registró en la primera toma. Luz roja. Silencio...seguimos grabando

ArayaAlfaro
Nalhuítad, enero 14 del 2020